

# Las palmas benditas ayudan a los niños a entrar en lo sacro

¡Hola a todos!

Recuerdo que de pequeña saltaba del auto el domingo por la mañana, algo confundida de que mis padres me llevaran, no al edificio de la iglesia, como siempre, sino a un patio donde la congregación ya estaba reunida con ramos de palmas en sus manos. Yo era tan pequeña que no sabía porqué estábamos allí, ni porqué me dieron este ramo para sostenerlo ni porqué teníamos que estar parados tanto tiempo.

La Semana Santa es el momento más sagrado del año litúrgico, y es necesario incluir a los niños en sus celebraciones, porque como los niños cambian al ir creciendo, vivirán estos momentos singulares de manera nueva. Mi primer recuerdo del Domingo de Ramos está como sobrepuesto a los demás Domingos de Ramos de mi vida, cada uno de los cuales me ha sumergido más profundamente en los misterios que celebramos estos días tan especiales.

## Los sacramentales... nos ayudan a responder a nuestra vocación a la santidad.

El Domingo de Ramos, se bendicen las palmas y la gente procesa con ellas para conmemorar la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. En el tiempo de Jesús, las palmas simbolizaban la victoria. Este relato, que se nos transmite también en el Evangelio de Juan, cuenta que la gente recibió a Jesús cantando “¡Hosanna!” y agitando ramas de palmera. La multitud lo aclama mesías. Al procesar con nuestras palmas, nos sumamos a esta aclamación.

Las palmas benditas son sacramentales, es decir, algo especial que nos ayuda a responder al llamado de Dios a la santidad. Por esto deben ser tratadas con reverencia y cuidado, no tirarse a la basura ni desecharlas casualmente, e idealmente, los hermanos no las usan para molestarse entre sí durante la lectura muy larga del evangelio ni para jugar a las espadas después de misa.



Puede hacerse una cruz u otro diseño con las palmas, pero deben tratarse siempre con reverencia.

A muchas personas les gusta tejer sus palmas en forma de cruz, de rosa u otros diseños ingeniosos. Aunque se pueden encontrar en línea, algunas parroquias ofrecen instrucciones para tales diseños. Plegadas y en su estado natural, las palmas suelen colocarse junto a una cruz o crucifijo, una imagen, estatua o pintura religiosa que invite a la oración. Cuando ya no sean necesarias, se pueden quemar o enterrar, o devolver a la oficina parroquial para desecharla con reverencia como artículos benditos. Las parroquias suelen recogerlas antes de Cuaresma para quemarlas. Nuestras palmas de este año se convertirán en las cenizas del próximo Miércoles de Ceniza.